

Propósito de etapa en la construcción de una aproximación ética y política de las actividades económicas.

Hacia una sociedad comprendida y construida sobre los principios de dignidad, responsabilidad, ciudadanía, lealtad.

La razón de ser de PEKEA¹ es la de construir una aproximación a las actividades económicas, de la economía, que sea el análisis de un **conjunto de relaciones entre personas**, actores individuales, grupos, colectivos insertos en historias que les son propias y que extraen sus recursos de territorios con específicas características naturales. Esta aproximación es radicalmente diferente de aquella que aborda las actividades económicas, la economía, como la teoría de un **conjunto de relaciones entre objetos**.

Una aproximación standard simple pero sin agarre sobre el mundo real

La aproximación *standard* de la economía se hace en términos de circuito: se centra en la circulación de objetos intercambiados por otros equivalentes o por moneda, y busca conocer las “leyes” universales de la mayor fluidez posible que asegure la armonía y el equilibrio; quienes la sostienen proponen en general recetas para hacer cumplir esas leyes. Esta aproximación condujo a desarrollos teóricos que favorecieron la comprensión de ciertos fenómenos y sigue siendo útil en varios aspectos. Ella es sofisticada, y la cientificidad de los instrumentos que emplea ha contribuido a darle un lugar creciente en las reflexiones y las políticas sobre las actividades económicas. Este pensamiento en términos de circulación -sea microeconómica o macroeconómica- ha llegado a ser omnipresente. Joseph Stiglitz habla de “fundamentalismo mercantil”. Esta focalización exclusiva concierne tanto las teorías como las prácticas, y parece la manera correcta de ver las cosas, la sabiduría convencional - “conventional wisdom”- según el término forjado por John K. Galbraith. En efecto, esta aproximación teórica conviene al objetivo de enriquecimiento habitualmente compartido tanto por las naciones y los Estados como por los individuos y los grupos, pues coincide con una voluntad práctica que se ajusta a ella. Esta concepción tiende a imponerse lentamente y de manera general, sobre todas las otras consideraciones de la vida en sociedad.

Coherentemente con los instrumentos de análisis empleados, quienes sostienen esa corriente conciben a la sociedad como una colección de individuos cuyo rol, en tanto actores, está minimizado. En razón de ese análisis, su sentido de los valores, **la ética** que los motiva, se reduce al deseo individual y egoísta del mayor provecho monetario: es el *homo oeconomicus*. Las interacciones individuales están mediatizadas únicamente por intercambios mercantiles (directamente o reconstruidos como tales), en una perspectiva donde priman la competencia y la eliminación de sus debilidades a fin de evitar que algunos ejerzan poderes que pongan trabas a la fluidez de la circulación. Hay, pues, que desalojar a esos poderes, es decir, hay que

¹ PEKEA, ONG con estatuto consultivo en el ECOSOC de las Naciones Unidas, ha establecido una red de más de mil miembros de los cuales 800 docentes y investigadores en ciencias humanas y sociales (la mitad, más o menos en economía política) de unos sesenta países (la mitad, más o menos de Francia donde PEKEA es incorporada como asociación de tipo de la ley de 1901). Se puede obtener información y acceso a los textos de los seminarios en el sitio Internet: <http://www.pekea.org>

desalojar **lo político**. La teoría considera solamente la posibilidad de enunciar o de observar el precio y de pagarlo o cobrarlo. El mundo se transforma en algo simple y parece fácil de llevarlo al equilibrio y la armonía, bajo la reserva de pasar bajo silencio las cuestiones éticas y de eliminar los fenómenos del poder.

PEKEA considera que los saberes concebidos exclusivamente bajo esta reducción no son pertinentes. Nosotros queremos² desarrollar análisis fundados en otra axiomática, la que integra **una aproximación ética y política a las actividades económicas** concretas. Estos términos están incorporados en la sigla PEKEA (en inglés: a Political and Ethical Knowledge in Economics Activities). Esta perspectiva diferente constituye *una disidencia radical*, porque abandona la base axiomática estrecha de la corriente económica standard. En lugar de centrarse sobre la circulación de los objetos, sugerimos focalizar el análisis sobre las actividades de las personas y sus interacciones que emergen de colectivos organizados, insertos en una historia e implantados en territorios con características naturales específicas. Una conclusión evidente de esta disidencia con la aproximación standard es que el proyecto convoca a personas formadas en todas las ciencias humanas y sociales, así como a aquellas que detentan competencias “de terreno”, por lo que no puede contentarse sólo con los expertos de la “ciencia económica”.

Si se abandona el filtro del pensamiento económico standard, aparece el mundo real y es totalmente distinto al del modelo teórico. Resulta claro que él evoluciona por acciones emprendidas según motivaciones complejas y regulaciones cambiantes, y que tanto las circulaciones como los diferentes componentes de las actividades económicas están totalmente sumergidos en las relaciones sociales. Los individuos no aparecen como auto-construidos y auto-referentes sino que se presentan como el fruto del funcionamiento de sus familias y de sociedades que utilizan lenguas, códigos de diferentes tipos a los que hay que acomodarse. Estas sociedades están implantadas en territorios cuyos miembros se organizan, en grupos, en grupos de grupos, interactúan fuertemente, cooperan al menos tanto como son rivales, implementan estrategias y políticas, al tiempo que se insertan en la Naturaleza.

Las características básicas de la economía real aparecen, la mayoría de ellas, inexplicables con los instrumentos de interpretación del pensamiento dominante construido para un mundo abstracto. Por consiguiente, las cuestiones de poder están en el corazón del mundo real. A escala de las naciones el término de gran potencia es desde hace mucho una calificación económica y es bien sabido que las naciones del G7 se esfuerzan por gobernar el mundo económico. En Davos, cada año los jefes de Estado y de las mayores empresas multinacionales discuten y organizan el porvenir del mundo. Los Estados son poderosos y sus gastos públicos representan en los países industrializados aproximadamente entre un tercio y la mitad del PBI. Las grandes firmas deciden lo que hay que inventar y producir y hacen los gastos de publicidad necesarios para convencer a los consumidores de que sus decisiones son buenas, las PYME las siguen bien que mal y a veces las anticipan con éxito. Desde los automóviles a los medicamentos pasando por los teléfonos celulares y las microcomputadoras, los oligopolios mundiales están en rivalidad estratégica; en algunos sectores, las intervenciones públicas pueden ser fuertes, como en la aeronáutica civil, los ferrocarriles o el armamento, mezclando rivalidades de empresas y de naciones.

² Por decisión colectiva tomada en el seminario de lanzamiento que se desarrolló en septiembre de 2002 en Santiago de Chile.

Las motivaciones no se reducen al incentivo de ganancia, aunque ésta existe. Muchos ingenieros e industriales están impulsados por la curiosidad científica, el espíritu de equipo y la preocupación de mejorar la suerte de sus semejantes; las relaciones familiares y de amistad están guiadas esencialmente por consideraciones que no son el provecho monetario; muchas cooperaciones han hecho ceder el espíritu de competencia, y la economía social y solidaria muestra en todo el mundo un fuerte dinamismo. Desde las cooperativas hasta las mutualistas, desde el comercio equitativo hasta las acciones de cooperación descentralizada y de solidaridad internacional, el mundo económico real está moldeado por algo más que una ética reducida a la del homo economicus en busca de su enriquecimiento monetario.

En suma, es desmesurada la distancia entre el modelo del mundo que describe el discurso fundado sobre la axiomática dominante y el mundo real, pasado, presente y futuro. Un mundo futuro del cual no sabemos verdaderamente qué será, pero sobre el cual pesan evidentemente inquietantes amenazas. Estas amenazas provienen por parte de que el discurso centrado sobre la circulación de mercaderías, que domina desde hace decenios, al no permitir aprehender el mundo tal cual es, no ha podido ofrecer, en consecuencia, los medios de guiar acciones que permitieran hacerlo evolucionar en la dirección deseada. Hay una fuerte decepción: pese a dos siglos de crecimiento mundial la pobreza económica, lejos de retroceder de manera suficiente, no sólo sigue siendo masiva en los países pobres, sino que también se incrementa en los países ricos, y en todas partes las desigualdades económicas se agravan, en tanto el planeta no puede más. Erupciones de violencia social esporádicas pero alarmantes, accidentes ambientales localizados pero que hacen temer una evolución catastrófica, inquietan sobre el devenir de las poblaciones y de la Naturaleza.

Este tipo de constataciones concernientes a las insuficiencias de los instrumentos de análisis disponibles no es nuevo, pero las medidas propuestas por diversas corrientes de pensamiento o por las Naciones Unidas no han ofrecido hasta ahora una aproximación de conjunto coherente. Hay que poner manos a la obra, pues la urgencia es clara. Necesitamos una aproximación que tenga la coherencia esperada, una aproximación científica que comprenda el mundo tal como es y no tal como es teorizado por una axiomática reductiva. Esto es indispensable para pensar estrategias que puedan de manera efectiva concebir y poner en marcha otro encaminamiento del mundo real hacia el futuro.

A fin de precisar y apuntalar las orientaciones de esta aproximación ética y política hemos organizado una serie de seminarios con el objetivo de desmontar progresivamente las características esenciales que fundan una “buena sociedad”. En efecto, compartimos una preocupación, que el discurso dominante pregona a menudo: reducir las desigualdades y erradicar la pobreza económica, hacer desaparecer la desocupación y la precariedad, ofrecer a todos condiciones de vida satisfactorias y florecientes, así como el medio de decidir democráticamente su suerte. Nuestra diferencia está en la manera de buscar soluciones. Nosotros pensamos que, para leer y construir el mundo, nos hacen falta otros principios que los del modelo standard, y que hay que elaborar los conocimientos necesarios para ello, comenzando por bloques fundamentales. Distinguimos cuatro bloques³ y nos dimos cuatro años para organizar una larga discusión colectiva en otros tantos seminarios mundiales. Al final de esta etapa disponemos, pues, de principios de acción para leer y construir nuestro

³ Para preparar la primera etapa del proyecto, después de su lanzamiento.

mundo que presentaremos de inmediato. Su exposición completa⁴ permitirá proceder al lanzamiento de programas de investigación sobre las cuestiones esenciales de nuestras actividades económicas con términos de referencia que tengan en cuenta estos principios. Esperamos que estos principios permitan articular investigaciones de modo diferente. Estas investigaciones podrán apoyarse también sobre elementos de análisis extraídos de trabajos anteriores que el axiomático standard no validó.

Principios para leer y construir nuestro mundo

El primer bloque de conocimientos encarado⁵ ha sido el que funda la sociedad (y que está también en el corazón de las teorías económicas): **¿qué hace valor?** ¿Qué es lo importante? Si se está de acuerdo en dejar a los actores confrontarse a menudo en los mercados, que digan lo que se vende y a qué precio, no se trata, sin embargo, de dejar a esos mercados decir qué es lo que verdaderamente cuenta para la sociedad. La cuestión es, entonces, la del valor societal. ¿Qué hace valor para la sociedad? En esta búsqueda hemos encontrado el tríptico de la Revolución francesa de 1848: “Libertad, igualdad, fraternidad” que resonó de modo esclarecedor. La Libertad, el liberalismo: ¿no son acaso los dos motores que promovieron el surgimiento de las economías y el crecimiento pasado? Pero la durabilidad de esa evolución está cuestionada y esos motores pueden parecer, por sus excesos, responsables de desigualdades de más en más inaceptables y perdurables. El culto de la igualdad y las experiencias -o más bien las esperanzas- de igualitarismo en los países del llamado “socialismo real”, de algún modo situados en el otro extremo del espectro, han hecho caso omiso de las libertades individuales. Entonces, esas esperanzas se desvanecieron, arrasadas por la lucha por esas libertades, de las cuales la caída del muro de Berlín es una bella imagen. Los cultos de la libertad y de la igualdad parecen así excluirse recíprocamente en nuestra historia humana reciente. Se hizo entonces patente hasta que punto el tercer término, la fraternidad, aquí y allá, cayó en el olvido de las prácticas, cuando en realidad es una suerte de principio cuyo respeto es indispensable para que los otros dos términos puedan cohabitar sin que cada uno aniquile al otro. Ir un poco más lejos que el enunciado francés puede encontrar una guía en el preámbulo de la constitución india, inspirada en la revolución francesa, por cierto, pero también en el espíritu de Gandhi. En ese preámbulo, el respeto al tríptico aparece como debiendo permitir que la misma dignidad sea acordada a cada uno. De hecho, la fraternidad proclama la pertenencia a una misma sociedad -a la humanidad- sin mediar elección de parte del individuo. No elegimos ni de quién ni dónde nacemos; no elegimos tampoco quienes son nuestros hermanos y hermanas en la familia o en la humanidad. Pero debemos reconocerlos por tales con nuestras diferencias. Este es el principio del respeto de la *dignidad* de cada una y de cada uno que les da valor y funda la “buena sociedad”.

A continuación⁶ debatimos sobre el porvenir de nuestras sociedades que querríamos ver fundadas sobre la dignidad. ¿Habría algún determinismo ineluctable en sus evoluciones o sería posible considerar que, una vez miembros de esta humanidad digna, estaríamos en condiciones de decir que lo que nos guía no “es la ley de la mundialización”, sino el tener

⁴ Por otra parte, está en curso de preparación bajo la dirección de Jean-Louis Perrault una síntesis más elaborada. Pensamos organizar un coloquio en el otoño (boreal) de 2008 que podrá diseñar, teniendo en cuenta esos principios, las prioridades y los temas de referencia específicos para cierto número de problemas esenciales. También tenemos que convencer financistas que sostengan estos programas.

⁵ Seminario de Rennes en diciembre de 2003

⁶ Seminario de Bangkok, noviembre de 2004

en perspectiva avanzar en términos de valor societal? Este segundo bloque nos ha llevado a interrogarnos sobre **nuestro futuro común**. Ese era el título del informe Brundtland (1987). Pero nuestras reflexiones no nos llevaron hacia discusiones centradas sobre los conceptos de desarrollo o de desarrollo durable. Tomamos conciencia de que podíamos y debíamos construir nuestro futuro común con el mayor respeto por la dignidad de cada uno. Para que ello sea posible nos pareció indispensable que cada uno de nosotros, individualmente y en todos nuestros grupos, empresas y territorios, aceptemos una exigencia de *responsabilidad*. Es de nuestra responsabilidad construir un futuro en común; una responsabilidad de los individuos y de los grupos frente a otros individuos y grupos, frente a las generaciones presentes y futuras, frente a la Naturaleza. Tomamos conciencia de la considerable separación entre nuestro enunciado y el mundo tal como es y funciona bajo la influencia del pensamiento dominante. Sin embargo esta aspiración a la dignidad de todo ser humano y a la exigencia de responsabilidad que pensamos haber descubierto en una ética en común nos parece compartida por una proporción importante de las poblaciones: hay una ética de la convicción de hacer juntos una sociedad humana fundada en la dignidad y la responsabilidad. Esta ética debe ser afirmada y guiar nuestros análisis y nuestras acciones.

El siguiente bloque nos ha hecho abordar⁷ el segundo término de nuestra aproximación: el político. Esto concierne a la manera de vivir juntos y de tomar las decisiones que nos ponen en movimiento, colectivamente e individualmente. ¿Cómo las motivaciones de respeto de la dignidad y de reconocimiento de responsabilidad pueden traducirse en dispositivos organizadores de los actos de la humanidad en marcha? Ahí también compartimos con gran parte de la población -e incluso con la sabiduría común- un ideal de organización llamado democracia. Sin embargo la mirada sobre el mundo concreto que nos rodea conduce a interrogarse: ¿hay que llamar a este mundo **democracia o ecocracia**? La cuestión de las relaciones entre economía y democracia, entendida esta última como el hecho de que las decisiones son tomadas por el pueblo, se plantea hoy de manera crucial. En efecto, se siente fuertemente la presión planetaria de una norma económica rentista y especulativa considerada como ineluctable y frente a la cual los pueblos deberían adaptarse como ante las leyes de la naturaleza. Para contrarrestar la tendencia a la desmesura del poder de la economía conviene rehabilitar lo político. Esto significa que las tomas de decisión se hagan bajo el control de las poblaciones concernidas, lo que será garantido por la instalación de procesos que permitan la implicación de cada uno con su dignidad y su responsabilidad. Hemos convenido que hay que adherirse al respeto de lo que se llama la *ciudadanía*, por cierto con formas y procesos variados que se constituyen de manera adaptada a diversas escalas y lugares. Esto mezcla formas diferentes de ejercicio de la democracia que son complementarias pero que deben asegurar la existencia de un espacio público de deliberación. Ahí, los ciudadanos se implican, se comprometen, participan en las decisiones que pondrán en movimiento su grupo, su sociedad, la humanidad. Las denominaciones varían, pero habrá que vivir con este espíritu la democracia participativa en las empresas, la democracia deliberativa a nivel local, revitalizar la democracia representativa en los niveles intermedios y nacionales, y desarrollar la democracia de opinión a escala internacional...

Habiendo hecho esto nos dirigimos hacia el cuarto bloque sobre el cual debatimos:⁸ ¿cómo tomar decisiones? ¿cómo articular los poderes **individual y colectivo**? ¿cómo comprenderlos

⁷ Seminario de Rennes, diciembre de 2005.

⁸ Seminario de Dakar, diciembre de 2006.

para que individuo y sociedad, sociedad e individuo vayan de consuno? La referencia a la ciudadanía se continúa a menudo por aquella que reenvía a los derechos individuales, derechos reivindicados ante un colectivo que tendría pleno poder para acordarlos. Pero la “buena sociedad ” no puede existir si los ciudadanos no piensan más que en sus derechos individuales mientras se despreocupan del porvenir de su comunidad, de la democracia y del mundo. No se puede aceptar que el individuo olvide la sociedad para transformarse en un individuo-rey, ése que parece ser la antorcha del éxito económico, del crecimiento y de la competitividad. Por cierto que no se puede soportar por consiguiente que se someta al comunitarismo o a otras formas de coerciones que la humanidad ha multiplicado en un mundo jerarquizado en el curso de su larga historia. Hay que respetar las identidades colectivas y las constricciones que les son inherentes, pero sin sacrificar las identidades individuales, de tal suerte que la dignidad y la responsabilidad de los ciudadanos sean los motores de la dinámica de una “buena sociedad”. Esto pasa por una aproximación jurídica que afirme no sólo los derechos de los individuos sino también sus deberes. Se puede hacer descansar sobre la confianza recíproca el cimiento que permite mantener juntos individuos y sociedad: ¿basta esto para limitar tanto las aspiraciones potencialmente ilimitadas de los individuos como la voluntad de control del colectivo? A la mayoría de nosotros nos ha parecido que hay que agregar la adhesión voluntaria a algunas reglas comunes. Estas reglas a respetar conciernen la exigencia de *lealtad* del individuo frente al colectivo y recíprocamente. Hay que aceptar una ley común -previamente deliberada democráticamente entre los ciudadanos- y respetarla. El individuo es un ciudadano implicado en la elaboración colectiva de una ley que le da derechos. Estos derechos le son garantidos por la colectividad. Sin embargo no hay que detenerse ahí: el individuo debe comprometerse; no sólo tiene derechos sino igualmente deberes ligados al respeto de esta ley común, por sí mismo y por los otros. Se trata de comportarse, individualmente y colectivamente, de manera leal y, en particular, en las actividades económicas. Esta lealtad debe permitir el desarrollo individual en la dignidad y la responsabilidad al mismo tiempo que limitar las aspiraciones individuales para que ellas se inscriban en la constitución de una “buena sociedad ”: aquella que asegure la realización del bienestar colectivo según un proceso ciudadano democrático.

Esta “buena sociedad” no podría ser construida sin los cuatro principios que acaban de ser presentados: dignidad, responsabilidad, ciudadanía y lealtad. Ellos constituyen los axiomas sobre los cuales deben elaborarse los análisis del funcionamiento del mundo real, la conceptualización y la definición de las políticas a implementar para aproximarlos a ese ideal de “buena sociedad”. La ambición del proyecto PEKEA no puede encontrar concretización más que por la movilización de muchos. Necesitamos compartir muy ampliamente *esta manera diferente* de mirar el mundo, de analizarlo. Con ese objetivo, tendremos que establecer colaboraciones, en particular con gobiernos y decidores locales, que están en el centro de las contradicciones del sistema actual, pero que, de hecho, están también dispuestos a trabajar por su superación.

PEKEA

Aproximación	Bloques fundamentales	Principios	de acción
Ética	Valor societal Futuro común	Dignidad Responsabilidad	motivos
Política	Democracia o ecocracia Individual y Colectivo	Ciudadanía Lealtad	dispositivos

Marc Humbert, Rennes, 2007.